

LA PANDA DE TOBY Y EL TESORO MALDITO

CAPÍTULO I

Érase una vez una panda de amigos formada por dos chicos de 11 años llamados Carlo y Pedro. Pedro tenía el pelo castaño y era bajo y rechoncho. Carlos, en cambio, tenía el pelo rubio, era alto y moreno de piel y también delgado. En el grupo también había dos chicas, una de 10 años llamada Ana y otra de 12 años llamada Marta. Ana era pelirroja, de altura media y blanquita y la más lista de la pandilla. Marta era rubia, bastante alta y asustadiza. También está el miembro más importante de la pandilla, Toby. Era un pastor alemán con cola larga y orejas cortas y que tenía un buen olfato. Los chicos lo encontraron abandonado, con un collar en el que ponía "Toby". Todos son aficionados a la búsqueda de tesoros " ... aunque todavía no han encontrado ninguno".

Un día Ana fue corriendo a casa de Carlos, donde estaba reunida toda la pandilla. Traía un periódico en las manos.

- ¡Eh chicos!, mirad lo que he encontrado en este periódico.

La noticia trataba sobre un buscados de tesoros desaparecido hace años, con un sombrero de ala ancha y una bolsa en la que llevaba: una navaja, un mapa diseñado por él, una brújula y ropa de repuesto. Había desaparecido cerca de la cueva donde estaba buscando el tesoro maldito de los Mayas.

- Esto es lo que habíamos soñado chicos - dijo Carlos.

- ¡ Podríamos salir en las revistas, o incluso en la televisión! - dijo Pedro.

Los chicos se animaron mucho, porque esa cueva estaba cerca de la casa del abuelo de Pedro, y pretendían encontrar ese tesoro por muy peligroso que fuera.

CÁPITULO II

Lo que no sabían era que una persona malvada les perseguía. Se llamaba "TIA LUISA". Era una vieja que no soportaba a esos niños y quería fastidiarlos. Tenía una verruga en su nariz larga y arrugada, pelos en la barbilla y ojos azules. Ella también se enteró de la noticia del buscador de tesoros, y pensaba utilizar a los niños para que la llevaran al interior de la cueva y conseguir ese tesoro. Siguió a los niños hasta la casa de Pedro.

- Voy a conseguir ese tesoro cueste lo que cueste. ¡jajajajaaa!

Los chicos sintieron un escalofrío nada más salir de viaje y montarse en el autobús.

- Estoy muy nerviosa chicos, ¿y vosotros? - dijo Ana.
- Nosotros también - dijeron los demás.

Llegaron a casa del abuelo de Pedro, que era vieja y sucia. Dentro, las paredes estaban desgastadas y los muebles casi rotos. El tejado era de madera vieja casi podrida, y había muchas goteras. El abuelo de Pedro era bastante mayor, tenía 79 años. Era calvo y vestía como si fuera un vagabundo.

Decidieron no contarle nada sobre la cueva y salieron a buscarla.

Buscaron en el bosque y cerca de los olivos, que estaban pegados a los pies de la montaña.

De repente se escuchó un grito:

- ¡Ahhhhhhhhhh!

Al parecer, Marta se había encontrado con el esqueleto del buscador de tesoros (reconocido por su sombrero de ala ancha y por su bolso). Eso quería decir que la cueva estaba cerca.

CAPÍTULO III

Encontraron la cueva y se adentraron en ella. Ana, que era la más lista de la pandilla, descubrió las trampas que tenía la cueva, Carlos no le hizo caso y pisó una losa del

suelo que se fue hundiendo lentamente y del techo cayó una piedra enorme. Iba a caer encima de Carlos pero Marta le empujó y le salvó. Ana fue guiando a los demás hasta llegar a un cruce con dos caminos.

- Vamos a dividirnos - propuso Carlos.
- Esperad, mirad a Toby - dijo Ana.

Toby estaba olfateando los dos caminos y, al parecer, eligió el camino de la izquierda.

- ¡Es por aquí! - dijo Marta.
- ¡Oh, oh! - dijo Ana.
- ¿Qué pasa? - preguntó Pedro.

Habían encontrado el tesoro, pero también a la tía Luisa. Estaba delante de ellos inmobilizada porque tenía que atravesar un foso lleno de serpientes y escorpiones. Los chicos divisaron un puente que la tía Luisa no había visto. Estaba en buen estado y cruzaron por él. Carlos llevaba una cámara y se hicieron una foto con el tesoro. Había un cobre de monedas de oro y otro con rubíes y esmeraldas, también encontraron muchas figuras de los dioses mayas que tenían caras de locos con sus bocas tan grandes y abiertas, sus ojos enormes y sus cuerpos diminutos.

La policía capturó a la tía Luisa y los chicos cumplieron su sueño: el de salir en la televisión y en el periódico.

ANDREA LUNA CANO, 11 años
C.E.I.P. Elio Antonio de Nebrija
Jerez de La Frontera (Cádiz)